

## Veracruz, la ciudad hecha mar. 1519-1821\*

Un evento de tanta relevancia como la celebración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, que tuvo lugar en 1992, dio pie para llevar a cabo una serie de actividades. La mayor parte de quienes estamos comprometidos en el quehacer de las ciencias sociales nos vimos involucrados de una u otra forma en seminarios, simposios, coloquios o congresos organizados con la finalidad de discutir, analizar e intercambiar opiniones y puntos de vista sobre lo que fue el encuentro de dos culturas, de dos concepciones del mundo, y el alcance y la fuerza que ese evento tuvo en la conformación de las sociedades modernas, por un lado la española, y por otro la latinoamericana. Lo que hoy somos está estrechamente vinculado a ese pasado remoto que es a la vez el presente reciente.

Paralelamente a ese deseo de reunirse para discutir herencia, cultura, mestizaje, procesos en una gran diversidad de formas, que ha contado en varias ocasiones con apoyo oficial, estuvo la labor editorial impulsada por organismos e instituciones, nacionales y extranjeros, que ha tenido un papel determinante en el auge tomado por los estudios coloniales y del siglo XIX en México y en la provincia mexicana. Creo que puede afirmarse, sin temor a equivocarse

que, gracias a eventos y publicaciones, a ese interés por profundizar en nuestro vasto pasado histórico, producto de la unión de dos culturas, cristalizaron trabajos como el presente.

Hipólito Rodríguez, Jorge Alberto Manrique y Ferruccio Asta, por medio de la combinación del texto histórico, la descripción artística y la imagen, dieron forma al libro *Veracruz, La ciudad hecha mar*, y que relata la evolución de la población portuaria más importante del Golfo desde la llegada de los conquistadores hispanos hasta el inicio de México en la vida independiente. Una publicación lograda a través de la combinación de esfuerzos académicos y financieros, entre el Instituto Veracruzano de Cultura, el Ayuntamiento de la ciudad de Veracruz y el Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de la misma población.

Como bien se afirma en la presentación elaborada por el C.P. Víctor A. Gardoqui Zurita, presidente municipal del puerto en diciembre de 1991, Veracruz fue la puerta de entrada de la cultura occidental a la América continental y cuna del primer ayuntamiento de tierra firme. Primer puerto también de la Nueva España, en relación a los movimientos trasatlánticos, y uno de los puntos terminales de ese vasto sistema de comunicaciones, comercio y transporte creado por las políticas hispanas que vinculaba la costa del Golfo

\* Hipólito Rodríguez, Jorge Alberto Manrique y Ferruccio Asta, *Veracruz, la ciudad hecha mar. 1519-1821*, Xalapa, Ver. Instituto Veracruzano de la Cultura, Ayuntamiento de Veracruz, 1992.

con la ciudad de México, y por medio de ésta con el occidente de la colonia, ha sido una población cargada de historia y tradiciones, y ha jugado un papel preponderante en el ámbito del escenario nacional.

Creo que fue precisamente su carga histórica, sus características propias, el proceso de construcción y diseño, y el sentir de los porteños lo que llevó a los autores a rescatar y examinar la historia del puerto de Veracruz en su primera fase con palabras, imágenes, dibujos, grabados, mapas...

El libro se estructura en dos partes. Un primer apartado, denominado libro I, a cargo de Hipólito Rodríguez, que va de los tiempos prehispánicos a las primeras décadas del siglo XIX y que, independientemente de dejar sentada la visión del autor sobre los procesos porteños, sirve de marco referencial para el libro II, obra de Jorge Alberto Manrique y que centra su atención en la arquitectura de la época, temática que al menos para mí resulta muy atractiva porque me define con mayor precisión la imagen de la ciudad-puerto que se ha transformado con el paso del tiempo, en ocasiones perdiendo el encanto de las construcciones coloniales, perdiendo el diseño urbano marcado. Por otro lado, como señala Hipólito, por los desafíos del mar, mar que de igual forma marca a sus pobladores, a la vida cotidiana y a la cultura en general.

La fuerza de los elementos naturales está presente en el quehacer histórico que emprenden ambos

autores, al igual que el clima de la tierra caliente y su insalubridad tradicional. Dice Hipólito:

los medios técnicos han cambiado, pero el norte, causa de innumerables naufragios, es el mismo que hoy paraliza la navegación moderna. El calor sofocante temido por viajeros y visitantes, ha perdido su carácter mortífero, pero la cálida humedad porteña sigue ahí.

De aquí se desprende el concepto de la larga duración acuñado por Fernand Braudel para referirse a la larga duración histórica, que involucra a geografía, organización humana del espacio, y a otros niveles de la vida social tales como formas de vida religiosa o estructuras de vida familiar y política. Cito:

en el caso de Veracruz la lección de Braudel es esencial: si la historia es un proceso complejo compuesto de diversas temporalidades, es preciso advertir que no todas las dimensiones de la vida social sufren del mismo modo el tiempo, sino que existen niveles, formas de la vida humana cuya manera de desplegarse es más rápida que otras, probablemente más resistentes al cambio. Detrás de la multiplicidad de acontecimientos de nuestras historias, en un amplio arco temporal, subyace una realidad que casi no cambia, y que sin embargo es un factor histórico fundamental: la geografía, nivel material, escenario práctico de todas las necesidades humanas, conjunto de recursos y formas de vida natural sin los cuales no habría existencia social.

Montañas, ríos y mares son elementos decisivos para explicar el desarrollo histórico de la sociedad en general, al igual que el clima y sus cambios. Si bien apunta que la naturaleza no lo determina todo, insiste en que una reconstrucción histórica que omite la influencia de los elementos naturales es una

historia parcial. Es la concepción de la historia a través de la larga duración.

Así ve una ciudad y su entorno, un paisaje, en donde se han operado innumerables cambios resultado de un largo proceso en el cual el hombre y la naturaleza marítima y terrestre sufrieron trastornos que se olvidan con frecuencia. Por ello, y yo diría que por mucho más, la historia de lo que llama un pequeño fragmento del Golfo merece ser contada muchas veces, y yo agregaría, desde muy diversas perspectivas y pasiones.

Para Jorge Alberto Manrique la geografía tiene, de manera similar a Hipólito Rodríguez, una gran relevancia en el establecimiento y transformaciones del puerto de Veracruz, sobre todo en relación a la concepción de tierra adentro, tierras altas, la tierra caliente, las costas. Clima y enfermedad se incorporan en su visión, y junto a ellos los problemas de la construcción y en su ubicación. Dice:

la geografía tiene sus razones. Lo que fue y ha sido la población porteña es lo que el hombre ha hecho contra las razones de la geografía.

Uno y otro texto cuentan con un sólido respaldo bibliográfico, por no abundar en la experiencia académica de sus autores. Cuentan también con la combinación de documentos reproducidos: *Invasión del enemigo en la ciudad de Veracruz el día 17 de mayo de 1863*, descripción escrita por el bachiller Agustín Villaroel y que relata el ataque pirata de Lorencillo, y la descripción que hace de la ciudad Antonio de Ulloa como parte de la obra titulada *Descripción geográfico física de una parte de la Nueva España*. Cuenta, finalmente, con la magia de la imagen fotográfica, la ilustración y el diseño de Ferruccio Asta, que a la par que destaca la belleza y el atractivo de una población portuaria, de su paisaje y de sus edificios con sus cambios y transformaciones, viejos y nuevos, refiere también a los efectos de la naturaleza, la humedad, al calor, a los insectos, al salitre, al viento y a las arenas que carcomen la madera y el fierro. Sin embargo, unos y otros forman parte integral de la historia porteña.